



NOTA TÉCNICA Nº 16

LA AUTORIDAD COMO SERVICIO

Existe un elemento común a todos los que intervienen en la tarea de educar y es que, más allá del puesto concreto en el que nos corresponda hacerlo –padres, maestros, profesores o formadores –, si lo queremos hacer bien y verdaderamente, es necesario **aprender a ejercer la autoridad**.

Esta autoridad tiene **dos elementos**, uno de forma y otro de fondo. El **elemento de forma** viene dado por el rol o lugar que nos toca ocupar, por ejemplo, ser padre genera un lugar y una posición de autoridad sobre los hijos. Según el momento histórico y social, este rol estará orientado hacia cierto modelo o forma de ejercer la autoridad paterna, pues no es lo mismo ser un “pater familia” de la Roma antigua, que un padre argentino post-moderno. Además de la autoridad dada por el rol, existe otro aspecto que la completa y perfecciona, y es la autoridad que se ejerce por el testimonio de vida. Este **elemento de fondo** de la autoridad también se denomina ejemplo de vida, coherencia de vida, vida de entrega al bien y a la verdad. Este aspecto hace más atractiva la obediencia a la autoridad: un hijo obedece una orden pero sólo es dócil frente a un ejemplo de vida.

Para los educadores, especialmente los padres, es necesario tener en cuenta los dos elementos. En primer lugar, **no desertar de nuestro lugar**, saber ubicarnos donde nos corresponde y no tener miedo a esta asimetría, es decir, a esta diferencia entre ser padre y ser hijo. Es fácil decir que uno debe ser padre de su hijo y no su amigo, pero en la práctica cotidiana no siempre se puede ver claro y actuar en consecuencia. El miedo a frustrarlos por decir “no” o que otra persona les diga “no”, nos hace, a veces, actuar como amigos que defienden a sus “amigos” y no como padres, capaces de poner límites o de aceptar cuando otra persona les pone límites a nuestros hijos. En definitiva, se trata de no abandonar nuestro puesto de padres bajo ningún pretexto, ni siquiera por el más tentador de los pretextos, que es aquel que se disfraza de cercanía a ellos, de proximidad o complicidad, pero que en realidad los deja solos, huérfanos.

El segundo aspecto: el testimonio de vida de ese padre, de esa madre, significa que, ese padre y esa madre, ejercen la autoridad no para su propio beneficio y comodidad, sino para darle una vida más plena a su hijo, para orientarlo, para hacer y para ser “orilla”, para encausar toda esa energía contenida en los niños y adolescentes. Es el testimonio de una autoridad ejercida como servicio por amor.

Esta autoridad como servicio por amor posee **tres características**. La primera es la toma de conciencia de que **toda autoridad es un don** y una tarea para ayudar a aquellos que están bajo nuestro cuidado. Segundo, que no es un privilegio que nos permite mandar arbitrariamente y, tercero, que es un bien necesario para el sano desarrollo y crecimiento de nuestros hijos.



Actualmente, ser padres o ser autoridad, se encuentra en crisis porque antes se puso en crisis la verdad, es decir, por miedo a ser autoritario se prefirió eliminar la verdad, pensando que de esta manera nadie se haría dueño de la misma y, por lo tanto, desaparecería el autoritarismo. Sin embargo, esto ha sido un error, pues si una persona no sabe cuál es la verdad se sentirá inseguro de decir o poner límites, ya que estos se ven como algo negativo, extraño y externo, que sólo puede ser puesto desde afuera y haciendo cierta violencia sobre la otra persona. Según esta forma de pensar, no hay un norte y ante la resistencia de un niño o de un adolescente, se viene abajo el castillo de naipes de la autoridad. Por este motivo, en un cambio de época como el que estamos viviendo, es necesaria **una alianza** entre padre y madre, incluso a pesar de las separaciones que puedan existir, y una alianza entre los padres y el Colegio, para que esta autoridad buena y necesaria cumpla con su fin. Esta alianza es un bien para nuestros hijos, la fractura lleva al naufragio, al estar perdidos, y esto lo sufren nuestros chicos.

No es eliminando la verdad como se evita el autoritarismo, por el contrario, históricamente, cuando el péndulo ha cambiado del autoritarismo hacia el relativismo, ha sido para volver luego más violentamente hacia el autoritarismo, pues en un mundo donde nada es verdad, donde todo da lo mismo, donde no hay una verdad que esté por encima de los caprichos humanos, se genera el ambiente ideal o caldo de cultivo para el autoritarismo del más fuerte. Por eso, no es extraño ver hoy en día una especie de **autoritarismo de la adolescencia**: ante el abandono de los adultos de sus puestos como padres y educadores, ha surgido una cultura adolescente que quiere imponer sus criterios cueste lo que cueste.

No es con violencia o rigidez como se ejerce la autoridad, sino que la respuesta a este problema, lejos de ser el abandono de la autoridad, es ejercerla como servicio por amor. Los Robles es un Colegio católico y, como indica nuestro ideario, intentamos que los principios evangélicos se conviertan en normas educativas. La autoridad como un servicio es algo que se encuentra muy bien explicado por el mismo Jesús en el Evangelio. Se puede leer, por ejemplo, Mt. 20, 24-28 ó Lc. 22, 24-27, donde el Señor nos dice: *"Ustedes saben que aquellos a quienes se considera gobernantes, dominan a las naciones como si fueran sus dueños, y los poderosos les hacen sentir su autoridad. Entre ustedes no debe suceder así. Al contrario, el que quiera ser grande, que se haga servidor de ustedes"*.

En el plano educativo, esto se traduce, en primer lugar, en tomar conciencia de que nuestra tarea como padres y educadores es una **misión**. No basta con saberlo teóricamente, es necesario intentar encarnarlo. Es algo de lo que debería ser conciente todo padre y todo educador. En segundo lugar, en tratar de vivir las dos dimensiones de esta misión: ser autoridad y ser servidor.

La autoridad es algo que se gana, no se tiene por el sólo hecho de ser padre, director o maestro, esto es sólo una parte, como hemos visto anteriormente. No se puede adquirir por la fuerza o por el miedo, ya que esto sólo genera su caricatura: el autoritarismo. Tampoco se adquiere mimetizándose con aquellos a quienes debemos guiar, ya que esto se suele transformar rápidamente en **miedo a poner límites**. La autoridad se gana con coherencia de vida y siendo firmes en el amor y por amor a nuestros hijos y alumnos.



Como hemos visto, existen dos extremos que nacen del **egoísmo** o del **miedo** de aquel que debería ejercer la autoridad. Si esta persona no es capaz de ver las necesidades de los que están bajo su cuidado, entonces ordenará lo que le venga en gana de acuerdo a su humor o cansancio, y dirá las cosas de mala manera: esto es el autoritarismo; o por temor a los conflictos y para no tener problemas, dejará pasar todo, no señalará ningún peligro ni pondrá límites: esto es el permisivismo.

Para ejercer verdaderamente la autoridad es necesaria una gran cuota de generosidad, porque este ejercicio es, de algún modo, lo contrario al egoísmo. Uno pone por encima de todo, el bien del otro, incluso cuando ese bien en algunas oportunidades traiga como consecuencia la pérdida de muestras de cariño – casi siempre momentáneas – de aquellos que están bajo nuestro cuidado. Por eso, ser autoridad, es olvidarse de uno mismo para ver, hacer y ser lo que necesitan aquellos que están bajo nuestro cuidado. Para sintetizar se podría decir que la verdadera autoridad es fruto de **vivir en la verdad, amando sinceramente y guiando con propuestas claras y firmeza en los límites**. Esta debería ser la verdadera autoridad como servicio.

El desafío que tenemos por delante es vencer el miedo a perder el cariño, dándonos cuenta de que, en rigor, es mucho más probable que un adulto que no ejerce su autoridad pierda ese cariño y respeto. Hemos sido llamados a ser personas muy importantes para el desarrollo de la vida de nuestros hijos o alumnos, tarea que tratamos de realizar de la mejor manera posible. Luchar por encarnar la autoridad como un servicio de amor por ellos, es uno de los aspectos más importantes que los chicos de comienzos de este nuevo milenio necesitan de nosotros.